

# U.G.S.S. Fracción Socialista de Prensa Española

Si quieres la unidad  
no la preconices a los  
cuatro vientos. Llévala  
a efecto de obra,  
que eso es más prác-  
tico y perfecto.

Año I

MADRID, NOVIEMBRE DE 1938

Núm. 5

## ANTE UNA FECHA HISTÓRICA

¿Qué debe significar para todo proletario consciente la fecha del 7 de noviembre de 1936? A juicio nuestro significa la iniciación de la lucha universal de clases en su forma bélica, abierta y escandalosamente sostenida y protegida por las fuerzas al servicio del capitalismo, lo mismo de los países que luchan contra nosotros que de aquellos otros que, llamándose demócratas y progresivos, dejan, impasibles o alegres, que sólo España batalle por lo que debieran defender todos los que aspiren al dictado de hombres libres y dignos.

En los primeros momentos de nuestra lucha creyó el mundo, o al menos lo hicieron creer, que España iba, fatalmente, a desembocar en el comunismo, dándose con ello el golpe de gracia a todos los detentadores, a todos los privilegiados y a todos los parásitos; éstos, ante el temor de perder sus excepcionales posiciones sociales, no vacilaron en llegar hasta la traición más infame con tal de conseguir un triunfo de aplastamiento de las masas proletarias, a quienes se quería encadenar nuevamente. Fueron, pues, las clases privilegiadas las que, desde su iniciación, dieron el carácter de guerra de clases a la inicua traición por ellas preparada; no se iba contra una forma de gobierno—¿qué más dañosa que la monarquía que República burguesa?—, se iba, única y exclusivamente, contra los trabajadores marxistas.

La magnífica, la sobrehumana resistencia de éstos hizo que los planes de la reacción fracasaran, y entonces, vergonzosamente al principio, desvergonzadamente después, surgió la ayuda que, delimitada por tenebrosos pactos secretos, prestaron a los traidores a nuestra patria los megalómanos Hitler y Mussolini, ayuda que ha traído como consecuencia la invasión de

parte de nuestro territorio, donde mandan los extranjeros como señores absolutos. Este hecho ha transformado también la lucha para nosotros, pues si en un principio la batalla se reñía por defender un Gobierno y unos derechos que todos habíamos reconocido, ahora se trata de una guerra de invasión, que va contra la integridad de nuestro territorio, contra nuestras libertades y contra nuestra vida como nación independiente.

¿Tienen presente este segundo aspecto de la cuestión nuestros

### 7 DE NOVIEMBRE

**Al cumplirse el segundo aniversario de la gloriosa fecha del 7 de noviembre, la Fracción Socialista de «Prensa Española» no quiere dejar pasar esta fecha sin dedicar un recuerdo a todos los compañeros que defendieron a nuestro Madrid heroico y sublime.**

**Que la sangre que se derramó en aquellos días epopéyicos sirva de semilla para que un mañana, que deseamos sea pronto, celebremos la victoria y con ella el triunfo del Socialismo y del Pueblo español.**

sedicentes amigos gubernamentales de otros países? Me parece que no, y hechos ya conocidos de sobra y que no hay por qué enumerar de nuevo, lo confirman.

Ahora bien: a mí no me extraña que tales personalidades actúen como lo hacen, porque, al fin, son representantes de la burguesía y defienden lo suyo; lo que me llena de asombro es ver que dirigentes de importantísimos núcleos de masas proletarias de otros países se hayan asustado también de que en España se pudiera implantar un régimen marxista, y su susto los ha llevado a una criminal sequedad de corazón, a un egoísmo suicida.

Si les asusta que se ponga en práctica aquello que defienden, ¿por qué lo defienden? Si se dicen apóstoles de un ideal redentor de los oprimidos, ¿por qué cuando millones de éstos les piden ayuda para no volver a tiempos que son una vergüenza para la Humanidad permanecen indiferentes o si actúan lo hacen, en fin de cuentas, al dictado de los Gobiernos capitalistas? ¿Qué esperanzas puede tener en ellos el proletariado? ¿Por qué engañan a los trabajadores con un mentido internacionalismo que no sienten, convirtiéndose por ello sus Internacionales en un segundo Comité de no Intervención? ¿Temen por sus vidas? ¿Temen por sus puestos? Si ello es así, tengan un gesto digno: váyanse y dejen el sitio a quienes lleven el ideal en el alma, no en los labios. Vean que la indiferencia y el dejar hacer de hoy es la traición para mañana, ya que el quietismo suicida impuesto a las masas trabajadoras es dejar completamente libres las manos a los que pretenden sojuzgarlas, y que a ello irán si no se les opone la inmensa fuerza que representan los obreros organizados. ¿Y qué significado y valor tiene esta fuer-

za si no se la emplea en la ocasión presente, cuando los hechos nos van demostrando que nos hallamos al principio de una cruzada universal del capitalismo, que no se resigna a morir y que arrastrará en su órbita de acción a todos aquellos, gobernantes y gobernados, que tengan intereses antagónicos con los del proletariado?

Alemania, Italia y el Japón forman el férreo bloque de la reacción, al cual secundarán en sus planes todos los retrógrados. Entre prestar ayuda a los inicuos procedimientos fascistas o dársela a las justas y humanitarias reivindicaciones del marxismo, se decidirá, como es lógico, por lo primero, ya que para ellos no cuentan sino sus intereses, de cualquier orden que sean.

Y si la unión de las fuerzas misoneístas de todo el mundo encuentra dividido y desunido al proletariado universal, habrá éste perdido la más bella ocasión de romper para siempre sus cadenas y habrá renegado de su misión histórica.

Y no será suya la culpa, sino de aquellos guías que no hayan estado a la altura de su deber.

Si en Madrid no hubieran existido unas fuerzas proletarias sinceramente educadas para el marxismo, y por ello convencidas defensoras de sus redentores postulados, no habría sido posible la magnífica, la heroica resistencia que impidió que a estas horas estuviese España convertida en una colonia tudesca o alemana, donde los trabajadores fuesen considerados como esclavos y obligados a actuar como fuerza de choque contra sus hermanos de otros países.

El guante está arrojado descaradamente por el fascismo, y la disyuntiva que se establece es ésta: o lo recoge valientemente el proletariado y da la batalla, o resignese a permanecer esclavo de por vida.

J. CAYHUELA

## 7 de noviembre 1936-1938

Los enemigos de las libertades de España—traición de dentro y ambición extranjera—iban rompiendo la resistencia heroica de nuestros inermes milicianos en los alrededores de la capital. La gravedad de las noticias ponían en nuestras frentes surcos de emoción, de serena emoción. La pasión de nuestros ideales se afirmaba y robustecía por momentos,

sin que lograsen quebrar los trágicos instantes la decisión unánime de los trabajadores madrileños de luchar por la victoria o perecer en la contienda. Agrupado por Sindicatos, el proletariado madrileño dió, en la noche memorable del 6 al 7 de noviembre de 1936, prueba palmaria de su disciplina consciente y nuestra rotunda fe en los ideales que el Destino le señalaba.

Madrid vibraba enardecido y dispuesto a la defensa de sus hogares. Pocos de nosotros sabían de qué manera ni con qué medios se contaba, pero esta ignorancia no ensombrecía un ápice la voluntad general. Por razón de mi puesto de responsabilidad y mis diarias visitas al ministro de la Gobernación—la última precisamente el día 6—me hallaba en poder de elementos de juicio suficientes para darme perfecta cuenta de que las horas que iban pasando acentuaban el riesgo evidente. Sabía yo de las determinaciones políticas y de los preparativos militares que pocas personas podían analizar en todo su alcance e importancia.

En Madrid quedábamos los que debíamos quedar. Los pusilánimes, los timoratos, nada tenían que hacer, y un rosario de coches serpenteaba por la carretera rumbo a Valencia, el "Levante feliz" de aquellos meses primeros.

Ya las avanzadas moras habían hecho su aparición por los altizanos del suroeste madrileño. Usara, la carretera de Extremadura, la Casa de Campo y la hondonada de Villaverde sentían crepitar las ametralladoras, estallar las bombas de mano y sonar los disparos de los fusiles. A Madrid acudían en masa los bravos milicianos, como último reducto de su obligada retirada, dispuestos a vencer o morir.

No creo que hubiera ningún trabajador madrileño que no estuviera dispuesto en aquellos momentos, si las circunstancias lo pedían, a emular a nuestros luchadores de vanguardia. Madrid, llegada la ocasión, se hubiera defendido casa por casa, calle por calle, barrio por barrio. Los compañeros de la construcción levantaban, sin respiro, parapetos, abrían zanjás, improvisaban defensas, ayudados por los vecinos de las calles; hombres, mujeres y chiquillos se honraban en este peonaje bélico, y todos sabemos que aquellas consignas lanzadas por el Quinto Regimiento respecto a la defensa ciudadana desde las ventanas, balcones y tejados, se hubieran cumplido sin titubear.

Los obreros del Sindicato de Artes Gráficas nos apiñábamos en el palacio de la calle de García Gutiérrez desde las primeras horas de la tarde, dispuestos a cumplir las órdenes que se nos comunicaran, y, a hora avanzada de la noche, salíamos en dirección a nuestros periódicos los que teníamos que confeccionar los que habían de salir en la mañana del sábado 7, pues era preciso sostener al rojo la alta temperatura moral de Madrid. "Hoy es un día de prueba—escribíamos en "ABC" para los madrileños. Se trata de escribir la Historia con sangre, de salvar la República, la libertad proletaria, la Democracia, y, si todavía esto no es bastante, ¡la dignidad y la propia vida!"

Y en Madrid no consiguieron vaquear las hordas moras ni los asesinos uniformados de Franco. El pueblo artesano de Madrid había alzado unánime dispuesto a disputar a dentelladas sus hogares y familias, el contenido social de la República y su dignidad de hombres. La sombra paternal de Pablo Iglesias amparaba con su recuerdo imperecedero más de medio siglo de luchas y trabajos al pro de las conquistas obreras. Vivía la tradición de aquel pueblo madrileño, artífice y conquistador de las libertades civiles en la primera mitad del siglo XIX, cuyo resumen y ejemplo puede cifrarse en la figura de aquel otro obrero gráfico madrileño: Benito Hortelano, miliciano y cajista de imprenta, más tarde impresor, de cuyas prensas salieron a luz proclamas y periódicos históricos y cuyo nombre va vinculado al del liberal Espartero, en sus luchas contra el carlismo, la clerecía y los blasones anacrónicos... ¡Lecciones de la Historia que se olvidan con harta frecuencia!

Este aniversario de hoy ha de traer forzosamente a nuestra memoria las viriles actitudes de tantos años que algunos olvidan demasiado fácilmente. Siempre tienen estas fechas en su recuerdo, la virtud de obligarnos a un examen de conciencia, esta introspección de nuestro íntimo ha de forzarnos a enumerar nuestros errores y a exaltar la propia conciencia cuando sintamos la satisfacción de haber continuado con nuestro deber sin ra, honrada y noblemente.

Camaradas de Prensa Española: ¡Salud!

M. ESPINOSA

## 7 de noviembre 1936

Día de grandes inquietudes en la Casa del Pueblo de Madrid. Los trabajadores, con gran visión de la carta que se estaba jugando este día para la defensa de sus libertades y para el porvenir de sus hijos, habían montado una guardia permanente en su casa sindical para estar prestos a cualquier orden y necesidad que tuvieran las autoridades de ello. Estuvieron a la misma altura sus altos dirigentes, salvo rarísimas excepciones? Creo que no. Bien está que el Gobierno, en uso de una medida que debió de ser tomada con anticipación, abandonase Madrid ante el peligro de que pudiera llegar el caso de caer éste en manos de los rebeldes. ¿Pero, y los que, escudados en este deber del Gobierno, disimularon su gran cobardía, huyendo de nuestro glorioso Madrid?

Cuántas conductas habrá que juzgar cuando sean los momentos propicios, aunque los trabajadores, con una agudeza de sentido, ya los tienen bien juzgados en su conciencia para el día en que no sea provechoso para nuestros enemigos, el tratar de esta cuestión.

Cuánto pescador en el río revuelto de aquella trágica noche, para luego demostrar con su ineptitud y su mala preparación de que no eran dignos de ocupar los puestos, aunque éstos, en mala hora, fueron abandonados en mitad del arroyo.

Gracias a la preparación y a la decisión de la Agrupación Socialista Madrileña, que, cansada de tanta audacia y de que se exhibiera una fuerza que en ningún momento tuvieron estos elementos, este mal quedó corregido y terminado. No sin tener que demostrar en una ocasión de la fuerza de que disponía el Partido (elecciones de consejeros municipales y Junta Administrativa de la Casa del Pueblo); esto era que a los socialistas que cumpliendo las órdenes del Gobierno nos habíamos entregado todos y todo para la guerra, se nos había extendido una papeleta de defunción demasiado anticipada, y, claro está, tuvo que llegar el momento de demostrar a estos "amiguetes" de que los socialistas no sólo no habían muerto, sino que con su honradez y austeridad en la cosa pública y en la guerra, habían crecido (claro que habrá algunos que lean esto y digan: éste es trotskista, éste

va contra la unidad); pero, mirándolo honradamente, y recuerdo en este momento una lección magistral del difunto García de la Serrana, que nos decía: "Si vamos a ser hermanos de un mismo partido, en brevísimo plazo, y no nos separan diferencias tácticas de ninguna clase, ¿por qué esa labor tan absurda y descarada de quitar afiliados a nuestro Partido para llevárselos al suyo? A qué captar afiliados con la promesa de una mejor situación militar, un "enchufe", un permiso o un cargo político? Todo esto no ha ido más que a desprestigiar y a separar más que a unir.

Ahora mismo se está haciendo una campaña por la J. S. U., en la que dicen que hay elementos divisionistas, cuando lo que hay es que un grupo muy numeroso de las Juventudes Socialistas no están conformes ni con la táctica ni con los métodos empleados por la dirección de la J. S. U.

Si las juventudes están unificadas, ¿por qué admitir que para ser secretario general tenga necesidad de darse de baja del Partido Socialista? Y no fué solamente éste el caso; hay muchos compañeros militantes antiguos de las Juventudes Socialistas que para seguir en la dirección de la J. S. U. tuvieron que hacer lo mismo. ¿Si estaban unificados, si eran miembros de una misma idea, a qué esa persecución a los miembros del Partido Socialista? Recuerdo un caso en que por el ruido que dió, sin citar el nombre, lo conocéis todos. Fué en el teatro Barbieri, de Madrid, meses antes de la sublevación fascista. Se discutía la conducta de un dirigente de la Juventud Socialista Madrileña, y el cual, después de un escándalo bochornoso, salió expulsado de la citada por trostkista. Pues bien, a este compañero, en el momento que pidió el alta en el Partido Comunista, por arte de magia se le acabó el trostkismo, y como este caso se podían citar bastantes.

Que nadie especule con el fantasma de la escisión, pues nadie quiere dividir a los jóvenes; lo que sí se quiere son unos procedimientos de conducta más honrados. Si hay en la J. S. U. afiliados socialistas y comunistas, porque en el carnet de la misma, en su contratada, tiene las iniciales de la I. J. C., ¿en qué Congreso se ha acordado que las Juventudes ingresen en la Tercera Internacional? Francamente, por absurdo, se cae solo.

Yo espero que al conmemorar este segundo aniversario de la defensa de Madrid, todos, jóvenes y viejos, recapacitemos y pensemos más en terminar la guerra que en hacer labor de partido, que después que ésta acabe, con libertad de crítica, y después de serenas discusiones, que sean los trabajadores, los de la trinchera y los de la retaguardia, los que digan la última palabra, y el partido que mejor se haya comportado durante esta guerra de invasión que padecemos, aquél será el que reciba la atención de todos los trabajadores.

F. PEINADO LEAL

## ¡Hoy como hace dos años!

A los dos años de haber llegado el enemigo a las puertas de nuestra ciudad, Madrid sigue invencible.

Veinticuatro meses, día tras día, hora tras hora, Madrid sufre el asedio de los que le codician como preciada presa para hacer valer su conquista como galardón de victoria. ¡Cuánto sacrificio, cuánto dolor, cuánto callado heroísmo en tan largo tiempo! Esta será perdurablemente la gesta gloriosa de la capital de España, que anulará, por ser a ella incomparable, la que el 2 de mayo de 1808 escribieron nuestros ascendientes. Aquello, magnífico, bravío y original como madrileño, sólo fué un motín de unas horas, con unos centenares de muertos.

La página contemporánea dura años, se empapa en la sangre de millares y millares de combatientes, de madrileños asesinados por los obuses, por los aviones, y es lección para el mundo, sobre todo para esas democracias acobardadas ante el gesto jaque de los salteadores de naciones, que llevan su egoísta pasividad al punto de dar tregua a nuestros enemigos para que nos aniquilen o nos suponen muchas veces aniquilados, con lo que se hacen sus cómplices.

Poco, muy poco, han variado los frentes de Madrid en este último año. Ni el enemigo ha logrado avanzar ni nuestros soldados han hecho ningún esfuerzo extraordinario para alejarle. Nuestra misión, pasados los momentos de la lucha enardecida, es dejarnos estrujar por sus garras, aunque suframos la tortura, porque mientras esas garras nos aprietan no pueden emplearse sobre otra presa.

A. F. L.

## RECUERDOS DE NOVIEMBRE

¡Qué cerca están todavía los acontecimientos y qué lejanos nos parecen ya al tratar de coordinar ahora los recuerdos! Dos años vividos con la intensidad y la marcha forzada a que nos obliga la guerra podrían multiplicarse por diez. Tal densidad de problemas, de afanes por y para la guerra operan en la memoria, aun en la más privilegiada, una reacción tal, que a duras penas se coordinan en concatenación perfecta los hechos vividos en un bienio. Y es natural que así sea, porque la guerra nos trae a diario nuevas e importantísimas cosas que catalogar, tanto en el orden político como en el sindical; de tal suerte, que empequeñecen nuestro sér, ya de suyo débil, precario.

Así nos encontramos ahora sobre las cuartillas, haciendo la parodia del historiador, llena la mente de recuerdos—muchos ingratos, que golpean fuertemente por salir—, al repasar los días del noviembre del 36, en que la Organización obrera, con su serenidad y su brío, salvó a Madrid. La duda, la vacilación, aún más, el simple retardo de algunos minutos, hubieran sido motivo suficiente para no haber llegado a tiempo de cortar la avalancha que se venía encima. Era, nada menos, que "el ser o no ser" shakespiriano lo que estaba en liza. La masa trabajadora captaba del éter la gravedad de las horas. No estaba, sin embargo, informada al detalle. No podía estarlo y, no obstante ello, sabía bien lo que se jugaba. Es la gran filosofía de las muchedumbres: la percepción intuitiva de los problemas sin posible discernimiento acerca de las causas y concausas que los generan. Si los hombres que dirigen a las masas alcanzaran siempre a calibrar esta psicología, no cometerían muchos de los errores que se han cometido en el decurso de los años.

En aquellos días que precedieron al 7 de noviembre, los trabajadores tenían en su semblante ceñudo la arruga típica con que se manifiestan al exterior las graves preocupaciones. Desaparecidos del ambiente los primeros momentos, los jóvenes milicianos que empuñaron el fusil, con el cariñoso anhelo de quien posee a la amada, y que entre risas y proyectos bélicos deambulaban por Madrid a la búsqueda de un elemento de

tracción que los acercara a la guerra. Desaparecido ya este primer acto de la tragedia, exposición viva de la reacción del pueblo que lucha por el pan y la libertad de conciencia, las noticias alarmantes de la caída de Talavera y Toledo, imprimieron ese rictus en los semblantes, como mueca precursora de supremas determinaciones. Y en este proceso psicológico fueron deslizándose los primeros días de aquel noviembre gélido y brumoso.

Y bajo la metralla amaneció el día 6. Pudiera decirse que la noche, preñada de triste perfil y fría llovizna, acompañada con el incesante cañoneo, parió un día gris. Bien de mañana, tres compañeros, sobre los que descansaba la intervención e incautación de la industria, se lanzaron a la calle en misión de gestiones relacionadas con esta faceta de la Organización. Entre los calofríos intermitentes, producidos por la mala noche, pasada al pie del teléfono, y el pensamiento puesto en la gravedad del momento, más que hombres autómatas, enderezaron sus pasos a la estación del Norte. Resolver los asuntos que llevaban en cartera era difícil en momentos en los cuales las órdenes de resistencia se captaban entre conversaciones telefónicas y semblantes duros. En una rápida mirada de inteligencia resolvieron dejar la pequeñez de una gestión de tipo material. La grandeza del momento requería no estorbar; ayudar, sí. ¡La idea en peligro obsesionaba la mente...!

Ya en la amplia plaza de acceso, el tronante cañón anunciaba, con su bramido sintético, toda la tragedia que daba comienzo. salvaron la corta distancia que media entre aquel lugar y el Madrid antiguo. Al entrar en las callejas historiadas por Mesonero Romanos, un clamor de vecinas y chiquillería atronó sus oídos: "¡Que vienen los moros...!" Entre risas, chanzas y frases incrédulas, se iniciaba ya el éxodo de habitantes de los barrios extremos del sur de la capital, que con sus amalgamados bagajes iban entrando calle de Toledo arriba...

La Organización gráfica calibró, desde los primeros instantes, la dimensión de la lucha que se avecinaba en derredor de la presa más codiciada por el fascismo: MADRID. Y mientras los chacales del

Tercio y los cabileños, investidos con atributos católicos, acosados por los oficiales felones, avanzaban sobre el terreno que las milicias—hinchadas de ideal, pero sin armamento—les iban cediendo, los obreros gráficos respondieron, en apretado haz, a las llamadas de sus Juntas directivas, constituidas, de manera permanente, en Comité de Enlace y Defensa de las Artes Gráficas.

¡Inolvidables horas las vividas! Horas de emoción, de rabia, de serena responsabilidad... Toda la gama por que puede pasar rápidamente el sistema nervioso, se producía de hora en hora, de minuto en minuto. Reacciones de ira en la masa, tantas como órdenes salían de boca de los componentes de aquel Comité, que, formando un todo homogéneo, se había hecho cargo de la situación para coadyuvar a hacer frente a la guerra y sobre la marcha, organizaba las concentraciones de personal en los talleres, la descarga de víveres, la instrucción militar, la guardia de edificios... Muchas cosas, muchas y tan heterogéneas que en su propia heterogeneidad estribaba su grandeza.

Transcurrió el día. Más exactamente podríamos decir: el día fue devorado. Si fuera posible medir la duración de los días por la aridez con que se viven las horas, podríamos asegurar que el día 6 de noviembre le consumimos en la cuarta parte de tiempo. En nuestro incesante ir y venir a la Casa del Pueblo desde el palacio señorial en que, por obra y gracia de su dueño—un apergaminado chulo—, se asentaba la Organización gráfica, desde los comienzos del levantamiento fascista, observábamos un ajeteo desusado. Grandes preparativos, reuniones permanentes, emisarios con rumbo desconocido. Todo un farrago de disposiciones y órdenes bisbiseadas al oído que—a no estar curtidos en la lucha—ponían los cabellos en erección. Con todo, el Comité de Enlace y Defensa de Artes Gráficas, conocedor de la situación, tomaba sereno sus acuerdos y concentraba a sus hombres, requisaba todas las armas cortas y esperaba órdenes concretas de la Casa del Pueblo.

En medio de una ansiedad terrible llegó la noche. Los cuadros sindicales, repartidos en varios locales, estaban concentrados. El obrero gráfico aceptó, sin la menor objeción, el lugar que le fue designado. El Comité, reunido per-

manentemente, cuidaba el tener un número crecido de compañeros dispuestos a empuñar las armas. Se conocía la proximidad del enemigo. No se desconocía tampoco la falta de armamento. Una y otra cosa eran mal síntoma para emprender una acción con éxito. A pesar de ello, había que vencer. Había que exponer todo lo que los trabajadores tienen: una vida miserable, unas cadenas cuyos remaches iban a ser afianzados más por el fascismo acechante. El salón señorial, que en otros tiempos fué testigo de las banalidades de su poseedor, y cuyo paso estaba marcado por una inútil exposición de trofeos hípicas, tuvo la honra—siquiera esta vez—de dar cobijo a unos hombres honrados, que la Organización había elegido para representarla y dirigirla, haciendo gravitar sobre sus conciencias el aplastante peso de la responsabilidad.

Cabe decir que los semblantes aparecían animosos. Nadie inquiría; todos guardaban con absoluto recato una noticia captada, bien al azar, ora de buena fuente. De vez en vez un comentario animoso, resultante de la interpretación de una noticia publicada en la Prensa. En algunos oídos resonaba, todavía, el eco de las órdenes dictadas vigorosamente: "Que se preparen los blindados..." El bramido sintético del cañón... El griterío de barrios bajos: "¡Que vienen los moros...!" Y al cerrar los ojos, invitados por la meditación, más que por el sueño, el desfile de evacuados de los barrios extremos del sur de la capital, en éxodo interminable, calle de Toledo arriba... Mas estas impresiones escalofriantes quedaren inéditas. Y no por estoicismo; acaso por cálculo.

Las horas interminables de la madrugada van operando sobre los cuerpos rendidos al cansancio de muchos días y muchas noches. La materia vence al espíritu en circunstancias tales, siquiera sea intermitentemente. Cada mueble, cada rincón de los salones acoge amorosamente a un compañero que se acurruga, empujado por la destemplanza y la falta de calor. Alguno deja escapar tal cual ronquido como exponente de un sueño reparador de energías. Otro, acaso en técnica lucha nerviosa consigo mismo, no conocía el sueño. De tanto en tanto el cañón hace temblar la casa con su ronca voz...

De pronto irrumpe en la habitación un compañero; contempla en

silencio el cuadro unos instantes. Al fin se decide:

—Vamos—dice—, todos en pie y despabilados. Hay noticias importantes...

En un movimiento rápido quedó cercado el recién llegado. Todos escrutan en su mirada la importancia de las noticias anunciadas. Alguno se incorpora y permanece sentado en el suelo, abriéndose con las manos, puesto en corro entre las piernas de otros dos. Con pausa comienza a hablar el enlace:

—Compañeros, la situación es grave. El Gobierno de la República, ante la proximidad del enemigo a Madrid, ha acordado trasladar la capitalidad de la República a Valencia para, desde allí, organizar mejor la defensa sin la coacción de las alternativas de la guerra. Ha delegado sus funciones en el general Miaja, quien formará una Junta de Defensa de Madrid. Hay que resistir una semana, pasada la cual, tendremos lo preciso para que el enemigo quede clavado.

Alguien inquiriere y él continúa:

—La situación ha sido planteada ante el Cuerpo Diplomático y éste comparte la necesidad de que el Gobierno se ausente de Madrid. Parece ser que hasta se ha indicado la conveniencia de tal medida. Por su parte, los representantes extranjeros acompañan al Gobierno y trasladan, también, sus residencias a Valencia. Las Ejecutivas de los Partidos, Sindicales y Federaciones Nacionales también se marchan a fin de estar en contacto constante con el Gobierno. Si queréis más detalles, pedirlos; pero no son momentos de abrir discusión.

Sobre todos los cerebros cruzó, rápida, la interrogante: ¿Cómo se acogerá la noticia en las trincheras?...? Alguna pregunta aclaratoria, y como final...

—Ahora, dentro de dos horas, a las ocho de la mañana, se reúnen las Juntas directivas en el salón grande, convocadas por la Junta administrativa. Los Sindicatos han de resolver la situación grave que se nos plantea. Hemos sido informados de ella las Organizaciones veteranas, y nosotros, los gráficos, debemos prepararnos para hacer honor a nuestra gloriosa tradición.

No se habló más. Cada uno calibró en silencio la responsabilidad que se le venía encima, y a las ocho de la mañana dió comienzo la asamblea histórica más im-

portante que ha celebrado la clase trabajadora madrileña.

Así amaneció el 7 de noviembre de 1936.

A. GAVILÁN

## ¡A la guerra, farsantes!

Copiamos de "La Voz":

"No son "emboscados" los que rehuyen la incorporación a filas. Esos son, simplemente, "desertores" del cumplimiento del deber. "Emboscados" son aquellos que, con una salud rozagante, se agazapan en empleos propios para los "aptos para servicios auxiliares" y siguen en la retaguardia tan contentos."

Ahora sí que estamos de acuerdo con "La Voz"; no cuando la grimeó aquel suelto sobre la "necesidad de todas las técnicas en la guerra", con el cual pretendió desviar el dedo nuestro que señalaba a una de las más lucidas castas de emboscados.

Ese es, en efecto, uno de los emboscados típicos: el que, con edad y salud de soldado, se agarra a servicios de retaguardia que podría desempeñar un "apto para servicios auxiliares". Pero advertimos a "La Voz" que, a lo mejor, emboscados de otras especies—la fauna es variadísima—la reclaman por no incluirlos en la denominación genérica. Y no pocos podrían exhibir prueba documental irrefutable: su credencial de emboscado, de "imprescindible". Porque así como hay "útiles para el servicio de las armas", hay también "utilísimos para cualquier cosa que no sea el servicio de las armas".

Puestos a discernir entre desertores y emboscados, tal vez lo mejor fuera definir al emboscado como un desertor al que no puede coger la Policía. Pero esto es igual. El caso es que "La Voz" tiene razón en que ese tipo que pinta es un emboscado.

Y es otro el que se ampara en su calidad de funcionario alto o bajo para dejar que sobre él escurran los llamamientos de quintas.

Y otro el "imprescindible" de Directiva, de oficina o de Redacción.

Y otro el bien pagado viajante de indescifrables misiones en el extranjero.

Y otros los que tenemos repetidamente definidos y solfeados.

¡A la guerra, a la guerra, farsantes!

(De "Claridad").

## Una fecha histórica

El día 7 de noviembre se cumple el segundo aniversario de aquellos días trágicos y terribles de que las hordas fascistas llegaron a las puertas de Madrid con el objeto de apoderarse de la República, fecha que quedará grabada en la Historia, cuando el pueblo madrileño supo contener el avance fascista sobre nuestra hermosa ciudad y clavó su bandera republicana, ante la cual se han estrellado los más brutales ataques del enemigo.

Las fuerzas salvajes y desvastadoras al servicio de unos generales traidores que no tuvieron miramiento alguno al vender a su patria, entregando su suelo a otros países donde impera la esclavitud por parte de los gobernantes que los dirigen, fué quebrada y contenida enérgicamente. Muchas vidas ha sido preciso dejar en el camino, pero no es menos cierto que nuestros combatientes han demostrado y están demostrando ante el mundo cómo se combate al fascismo en aquellos momentos difíciles por los que atravesaba Madrid; es hoy la más alta expresión y entusiasmo en los más nobles corazones de todos los pueblos.

El fascismo invasor que ha prostrado sus pies en el suelo español, pensó en España, pero no había contado con que nosotros tenemos las enseñanzas de esos dos pueblos hermanos que supieron liberarse de las garras negras del fascismo, como al mismo tiempo la de nosotros mismos.

El pueblo español creían podía ser una presa fácil de conquistar para el fascismo, por haber sido un pueblo sojuzgado por una parte capitalista sanguinaria, y por esto se entregaría sin lucha, como lo hicieron otros pueblos. Así pensaba el fascismo, pero se olvidó que el pueblo español tenía una educación revolucionaria forjada por nuestro inolvidable maestro Pablo Iglesias, y por esto, Madrid habrá de ser, sin duda, la tumba del fascismo.

Es cierto que nos podemos sentir orgullosos ante la admiración que sienté hacia nosotros el mundo; pero no con esto nos hemos de crear que es suficiente; es preciso también que nosotros, los que nos encontramos haciendo una labor en la retaguardia, nos demos cuenta que las polémicas que se suscitan sobre quién tiene más fuerza y quién es el mejor o el

que tiene más razón; mientras que nosotros discutimos, el fascismo se aproveche de nuestras discrepancias y vea el campo abonado por nosotros mismos para su causa y se frote las manos de gusto al ver cómo nosotros nos difamamos.

Por esto creo contraproducente que nosotros nos pongamos a discutir de tal forma. Hemos de procurar hablar lo menos posible sobre diferencia de tácticas, si tenemos presente a todos aquellos compañeros que abandonaron sus hogares y sus seres más queridos para presentarse al Gobierno legalmente constituido, dirigiéndose a cortar el paso al fascismo, y muchos de ellos han dado su vida en los frentes de batalla en beneficio de nuestra causa.

Así es que pensemos en esto y procuremos en estos momentos terminar con todas las pequñeces y diferencias que nos separan, y tengamos presente que **LO PRIMERO ES GANAR LA GUERRA.**

TEODORO ZAMBADE

## Se admiten recomendaciones para ir al frente

VALENCIA, 28.—El periódico socialista "Adelante" publica un artículo en el que dice que se acercan días muy difíciles, y, por tanto, constituye un grave error el de quienes hacen creer a la gente que la solución de la guerra es inmediata.

"No termine la guerra—dice el periódico—, sino que continúa y continuará con mayores bríos, aunque ansiamos un digno término tomando por base los trece puntos del Gobierno Negrín. Entonces la guerra terminará como por ensalmo. Ahora, templar el ánimo. El invierno llega, y nuestro Partido ha impreso unos cartelitos, en los que se dice: "En la Secretaría del Partido Socialista se admiten recomendaciones para ir al frente".

(De "Informaciones").

## Nota importante

*Por exceso de original, y por estimar que debemos dedicar este número a conmemorar el "7 de noviembre", no publicamos en este número nuestra sección "TODO REVUELTO". No dejarla de leer en el próximo número, "que vendrá buena".*

## 7 de noviembre

Fecha gloriosa, por lo que representa para las ideas redentoras; de pecadumbre, por las vidas inmoladas, por una clase desprovista de todo sentimiento humano y justiciero, y sí mucho de egoísta y tirana; no es comprensible que teniendo todo lo que hemos podido apreciar la clase trabajadora, ansiarán más; a esto no hay más que un calificativo: ¡egoísmo!, ¡maldad!

Qué lección más bonita han dado en esta gloriosa e inolvidable fecha los pobres de capital, los sin patria; pero generosos de sentimientos, que no teniendo más riqueza que la vida, supieron ponerla al servicio de la noble causa, sin ningún interés mezquino, sino por el sublime ideal de Libertad para todos, no para unos cuantos, como son las que pretenden imponernos a los más, siendo los menos.

No comprendían los insensatos que una clase trabajadora que lleva más de cincuenta años organizada, con una educación política y sindical superior a la de ningún país (bien se ha demostrado ahora), y los hechos revolucionarios que han venido sucediéndose de una manera consecutiva, recordemos fechas también históricas, como son los años 1909, 1911, 1917, 1934 y otras muchas no menos memorables.

¡Mezquinos!, pensaban en una de las muchas frases que lanzaban para los traidorzuelos, cuando nuestro Maestro y guía Pablo Iglesias murió. "El Partido Socialista ha muerto". No; el Partido Socialista no ha muerto ni morirá. Para ello dió su fruto la semilla que él esparció por el mundo, y ahí están para testimoniarlo sus discípulos: De los Ríos, Prieto, Caballero, Besteiro, Negrín, Peña y otros muchos.

Sigamos los consejos del Maestro, y hagamos la unidad de casa para tener más autoridad y prestigio (siendo mucho el que tenemos), y después hacer la de fuera. Esto, que parece no tener una relación con la fecha que hoy conmemoramos, sí la tiene, para mi modesta opinión: ¿Quién sabe si al haber estado todos más comprometidos se hubiera ahogado el movimiento en su iniciación?

G. S.

Visado por la censura

## Por qué no conquistó el fascismo Madrid

Siete de noviembre de 1936. Fecha que pasará a la historia con letras de oro, en que el fascismo invasor y lujurioso fué a estrellarse contra la capital de España, nuestro Madrid invencible e inmortal.

El ejército invasor, constituido por un conglomerado de alemanes, italianos, moros y aventureros, que paseando su rapiña por los fértiles campos de Talavera, llegaron a las puertas de Madrid merced a la traición y a la falta de una organización en nuestras improvisadas milicias, llegaron en su soberbecimiento y estupidez a preparar un relumbrante desfile de los generales traidores por el corazón de nuestro Madrid.

El Ejército y el Pueblo se alzaron, briosos, y contuvieron al invasor en las mismas puertas de la capital, clavándole allí para siempre en las trincheras, donde la invasión labró su sepultura.

La organización de la defensa de Madrid, las experiencias de los combates de la Casa de Campo, Carabanchel, Usera y Universitaria, dieron el temple de lucha, de disciplina a nuestros fogosos milicianos la técnica y confianza de nuestros mandos y la serenidad y heroísmo de nuestros comisarios, naciendo el Ejército Popular, en contraste con el fascista, mandado por oficiales alemanes e italianos, en el que el soldado es un autómatas, esclavo de una disciplina impuesta por el terror, humillado, de un ejército que destruye pueblos y ciudades indefensas. Allí se emplazaron las trincheras que separa a la España republicana de la fascista.

Paralelamente, la retaguardia del Madrid heroico marcó la pauta de construir por la guerra y para la guerra. Bajo el criminal bombardeo de la aviación negra y la artillería alemana, supo dar al Ejército el complemento adecuado, sirviendo de ejemplo y enseñanza en que guiarse toda la retaguardia de la España leal.

Como testigo vivo y activo del Madrid heroico, el frente de la sierra estaba atento y vigilante en los altos de Guadarrama y Somosierra, que, cual escudo invulnerable, defienden a Madrid desde el comienzo de la campaña, ampliando el horizonte de sus aires de libertad, de un campo de acción y del agua de su abastecimiento, y colaborando íntimamente con los

combatientes de las trincheras de la capital.

En el aniversario del 7 de noviembre, la aspiración del combatiente y del trabajador es luchar y laborar hasta lograr que en España no exista más que una clase, la que trabaja; un culto, el propio trabajo, y un egoísmo, ser el mejor combatiente, tanto en el frente como en la retaguardia. Que mientras en el frente se combate hasta la derrota del fascismo, en la retaguardia se trabaja más y más para producir lo que la guerra precisa.

Que la diferencia ideológica que pueda separar a unos de otros en los tiempos por que atraviesa España desaparezca para pensar solamente en que, todos unidos, seremos invencibles; que la aspiración de España de librar al hombre de la esclavitud a que le tenía obligada la riqueza, se transforme en esclavitud de las máquinas a su servicio; que el dolor y sufrir del obrero sea el chirriar y roncarse del acero; que quede libre el trabajador de las agotadoras jornadas para lograr un miserable salario y un pobre rendimiento.

Que todos estos pensamientos que animaban en nosotros en el primer mes de la resistencia de Madrid sigan ocupándonos hasta el logro de nuestra victoria.

J. DE LA PUCHA

7 de noviembre de 1936!

## Una gesta heroica

El 7 de noviembre de 1936 marca en la Historia de España una era jamás igualada en ningún país del mundo.

Al evocar esta fecha no hay más remedio que recordar la gesta heroica de este querido e incomparable pueblo de Madrid, heroico y mártir pueblo, que al grito de "¡No pasarán!", supo impedir que pisaran nuestro suelo las hordas fascistas, sufriendo el más espantoso descalabro, con lo que se pudo ya entonces vaticinar, sin temor alguno, al triunfo de la causa de la República.

No teníamos, en fecha tan gloriosa, ni armamento suficiente, ni Ejército organizado que oponer a los que la invasión lanzaba sobre España, y, a pesar de todo, triunfamos.

Si entonces ocurría esto, ¿qué no sucederá ahora que estamos con armamento y con un ejército disciplinado, hasta el extremo de poder conceptuarse como uno de los mejores de Europa, y, desde luego, de los más aguerridos?

Al evocar este glorioso aniversario justo es recordar a los verdaderos internacionales, que por sus ideales han venido a España para ponerse al lado de la causa de la razón y de la justicia, abandonando las comodidades de su pueblo y de su hogar.

Como bien nacidos, somos agradecidos, y jamás podremos olvidar a estos bravos luchadores que tanto bien han hecho a la causa proletaria.

Imitemos a estos buenos camaradas que desde distintos países han venido a España y trabajemos sin descanso por mantener una férrea unión, inquebrantable, de todos cuantos desean la independencia de nuestra querida Patria, teniendo la vista puesta siempre en la defensa de la causa socialista, que es la causa de la razón y de la justicia.

J. CERNADAS

## Necrológicas

### Manuel Muñoz Pérez

Con gran pesar recibimos la noticia de la muerte heroica de nuestro compañero de la Sección de Cajas de Prensa Española Manuel Muñoz Pérez, a consecuencia de las graves heridas recibidas, luchando contra los enemigos de España en el frente de Levante.

Reciba la familia de nuestro inolvidable compañero la expresión más profunda de nuestro fraternal dolor.

### Alfredo Moneo

Tras larga y penosa enfermedad ha dejado de existir nuestro estimado compañero administrativo, perteneciente a la Fracción Socialista de "Liberal-Heraldo", Alfredo Moneo.

Llevaba en dicha casa muchos años, y gracias a sus méritos y laboriosidad, había sido nombrado no hacía mucho tiempo jefe de Publicidad de dichos diarios.

Sentimos tan irreparable pérdida, y hacemos extensivo nuestro sentimiento a sus familiares y a los compañeros de "Liberal-Heraldo".

## R Á P I D A

Madrid. Nombre geográfico de resonancia universal. En todos los labios estas seis letras se pronuncian hoy con profunda emoción. Representan gestas sucesivas que engendraron la voluntad de vencer y el heroísmo para sobrellevar el sacrificio que imponga el logro de la victoria.

El pueblo de Madrid, todo él, sin distinción, apretó sus codos y juntó sus pechos para oponer al invasor el parapeto de su valor. Mas esto no se hubiera dado sin una organización sindical de antecedentes tan óptimos como la madrileña. Las luchas que sostuvo con las patronales para arrancarle aquellos beneficios de carácter inmediato que la clase trabajadora precisaba, fueron escuela en donde se formó el espíritu de lucha de los obreros madrileños, principales actores de las jornadas históricas del 7 de noviembre de 1936.

Las sociedades obreras madrileñas, agrupadas bajo las banderas de la U. G. T., cultivaron entre sus asociados, al mismo tiempo que su preocupación por el mejoramiento material, la conciencia de clase, que, insensiblemente, les llevó a militar en crecido número en el Partido Socialista. La suma de estos dos factores dió por resultado la capacitación política y económica del proletariado madrileño y su preparación, por tanto, para saber aportar en todo momento el empuje y el valor que la lucha planteada reclamaba. Así lo vimos en las huelgas de tipo económico que en tiempos recientemente pasados se plantearon, en que la solidaridad para con los huelguistas se prestaba a caño libre y éstos resistieron hasta triunfar, y así lo hemos visto y lo seguimos viendo en la contienda ac-

tual. Si en las huelgas se daba por la causa la tranquilidad del hogar, hasta llegar al hambre, en la guerra los huelguistas de ayer, combatientes de hoy, dan hasta la vida en sus pugnas por la victoria.

Loor a todos en esta fecha memorable, pero más a la Casa del Pueblo madrileña, a la U. G. T. y al Partido Socialista, que fueron los forjadores de voluntades y valores tan recios como los albergados bajo los pechos de los trabajadores de Madrid.

ANTONIO MUÑOZ GIRALDOS

## PIDO LA PALABRA

En el Boletín del mes de octubre de una Fracción hermana he leído un artículo titulado "INSISTIENDO. TODOS DEBEN CUMPLIR SU MISION MILITAR", el cual está firmado por X—a propósito, ¿cuándo vamos a firmar con nuestro nombre y apellido? ¿Es que continúan los tiempos del incógnito?—. Estoy completamente de acuerdo con los argumentos que expone el camarada X; en lo que no lo estoy es en el llamamiento que hace a los camaradas del Sindicato Provincial de Artes Gráficas. Supongo el gesto que habrán hecho los camaradas que están en la Ejecutiva de dicho Sindicato cuando hayan leído este llamamiento. Habrán dicho: "Era lo único que nos faltaba, hacer de detectives." No, camarada X; esa no es función de ellos. Se ha tomado un acuerdo por el Pleno, se ha publicado en la Prensa, en los Boletines de los Sindicatos, las Juntas directivas están al tanto de dichos acuerdos, y ellas, camarada X, son las que están obligadas a hacer cumplir todos los acuerdos que tome el Pleno del Sindicato. Ahora también he de decirte que

si existiera alguna Directiva—que lo dudo—que no se encontrara con fuerza moral para hacer cumplir los acuerdos, entonces, y sólo entonces, pero cantando, como vulgarmente se dice, la "palidonia", es cuando debe dirigirse a la Ejecutiva del Sindicato, diciéndole: "Nosotros no somos capaces de hacer cumplir los acuerdos tomados por vosotros a nuestros sindicados. Os trasladamos el problema; pero al mismo tiempo os comunicamos que presentamos nuestra dimisión como directivos, por incapaces."

Por lo demás, estoy conforme contigo, como antes te digo, en que hay farsantes de epidermis dura; ¿Quién lo duda! Por Madrid deambula un camarada gráfico, con gafas, cartera y pelo ondulado—para más señas te las pueden dar en Valenzuela, 5—, que su quinta hace la mar de meses que está en las trincheras, y, sin embargo, él continúa tan imperturbable. Dicen que dice que no está en las trincheras con sus compañeros porque tiene en su poder un certificado de inutilidad de una Brigada que estaba en Lérica; aunque sea verdad, ¿no ha dado el Gobierno órdenes para la revisión? ¿Se ha presentado? ¿O es que su Directiva cree en lo de Lérica? Yo, puedes tener por seguro que si fuera directivo de cualquier Sección gráfica, ya lo hubiera denunciado. Hablando de este caso y de otros muchos, pero en especial de éste, que es el más conocido, con varios camaradas, me han dicho que en una reunión, un conspicuo directivo dijo que él no lo consentiría; pero lo está consintiendo. Y yo me pregunto: ¿Es que le habrá convencido el certificado de la Brigada de Lérica?

Y para terminar, camarada X, he procurado con estas líneas convencerte—no sé si lo habré conseguido—de que estos problemas a mi juicio—quizá esté equivocado—, no competen a la Ejecutiva del Sindicato Provincial; competen única y exclusivamente a las Directivas. ¿O es que pretendemos que dicha Ejecutiva saque las castañas—ahora que es el tiempo del fuego? Si es eso lo que queremos, vamos a decirlo ¿No te parece?

RAÚL LEFORESTIER.

Vemos un grupo de hombres que por su apariencia deben estar incluidos en las recientes movilizaciones. Visten de paisano y llevan amplia cartera en la mano. ¿Por qué no lucirán estos jóvenes el honroso uniforme del Ejército Popular? ¡Ah, sí! Es que son utilísimos en la retaguardia. Unos para ploclear a grito pelado que el soldado debe avanzar y resistir, cueste lo que cueste, hasta vencer al invasor o morir; otros, porque tienen que llevar la complicada marcha de las organizaciones, que sin su concurso, se derrumbarían, y otros, por que han de representar en la capital a este o aquel organismo. Pero, ¿es que los hombres de cuarenta y cinco a sesenta años son tan ineptos que no pueden prestar ningún servicio a la causa?